

## < Capítulo 14 >

Gabriel se encontraba en un estado lamentable. Tumbado en la cama, utilizaba la lengua para pulsar la pantalla y seleccionar un producto de columna vertebral artificial del catálogo. Si no recibía el tratamiento adecuado, quedaría discapacitado de por vida.

Un médico estaba de pie junto a la cama.

—Ah, este modelo tiene un ancho de banda de señal estrecho, por lo que no será compatible con su prótesis cibernetica actual. La que utiliza ahora tiene una salida de energía muy alta. Aunque fuerce la conexión, el rendimiento no será el mismo que antes. También podría haber fallos ocasionales o problemas de parálisis. Mmm, le recomiendo el modelo Hyper Lindel número 9 de Zeonic.



El médico navegó hábilmente por el catálogo, mostrando una actitud que no dejaba claro si era médico o vendedor. Bueno, en este campo, eran prácticamente lo mismo.

«¡El último modelo! ¿Cómo voy a poder pagarla? ¿Está intentando estafarme? ¡Cabrón! ¡Veo a otros tipos caminando perfectamente con cosas baratas!».

Gabriel gritó en señal de protesta, pero el médico ni siquiera pestañeó.

«Eso es porque esas personas no se modificaron tan excesivamente como usted. Si, como mínimo, los brazos y las piernas fueran del mismo fabricante o fueran compatibles, el ancho de banda de la señal sería constante, por lo que un modelo más antiguo no habría supuesto ningún problema».

«En aquel momento no tenía dinero, así que me puse lo que pude conseguir».

«En ese caso, puedo comprar tus brazos y piernas actuales y ponerte otros que se ajusten al presupuesto. Entonces, no deberías tener ningún problema de movilidad, incluso con una columna vertebral más antigua».

«Al menos, para uso en combate...».

Gabriel, que normalmente era tan agresivo, estaba visiblemente intimidado. Y tenía sentido: su destino estaba en manos de ese médico.

«¿De qué estás hablando? Olvídate del combate; ni siquiera puedo encontrar uno de segunda mano para uso diario. El que estás usando tiene tantas modificaciones que nadie lo querría aunque lo vendiera como usado. Solo obtendrías el valor de las piezas».

Por un breve instante, un destello de codicia brilló en los ojos del médico. Era una mentira.

«¿Sabes siquiera cuánto cuesta esta cosa?».

«Vamos, somos el proveedor oficial del coliseo, así que al menos hacemos negocios de forma transparente. En cualquier otro sitio, te dejarían sin un centavo».

Aunque su objetivo fuera obtener beneficios, su razonamiento era dolorosamente cierto. Era mejor ser estafado por un sinvergüenza un poco más honesto.

... Y entonces, por fin, Gabriel se fijó en mí. Sus ojos rotos se llenaron de una ira roja sangre, como si fuera a llorar lágrimas sangrientas.

—¡Cabrón!

Gabriel tensó las venas del cuello. Parecía que aún le quedaban fuerzas, a pesar de que todo lo que tenía por debajo del cuello estaba paralizado.

—¿De qué sirve gritar si eres un inválido?

Me acerqué a Gabriel y le di un ligero golpecito en la mejilla.

¡Crujido!

Gabriel intentó morderme los dedos. Rápidamente retiré la mano y reflexioné por un momento.

«Kinuan me dijo que no hiciera enemigos...».

No era fácil mostrar amabilidad hacia alguien que irradiaba hostilidad.

«¡Te mataré! ¡Lo juro! ¡Te mataré!».

«Deja de hablar y hazlo ahora, si puedes».

En cuanto lo dije, me di cuenta de mi error. Se me había escapado una burla habitual.

Si me enzarzaba en una guerra de palabras con Gabriel, solo conseguiría más insultos. Ignorándolo, me volví hacia el médico.

—¿Cuánto cuesta ese Hyper Lindel modelo número 9 que mencionaste?

—¿Qué?

El médico ladeó la cabeza, con expresión de desconcierto. No entendía mi intención, probablemente incapaz de imaginar que yo pagaría el tratamiento de Gabriel. En un lugar como este no existían los santos.

Prácticamente empujé al médico, que se entretenía, y le arrebaté el catálogo.

—Esto debería bastar.

Después de confirmar el precio, lancé una ficha de crédito sobre el pecho de Gabriel.

Gabriel abrió mucho los ojos y miró repetidamente entre la ficha de crédito y a mí, tratando de entenderlo.

—¿Qué significa esto? ¿Te estás burlando de mí?

—¿No lo ves? Estoy cubriendo los gastos de tu tratamiento.

—¿Por qué... lo harías?

Las pupilas de Gabriel vacilaron. La furia había desaparecido; en su lugar, temblaba, como si temiera que yo cambiara de opinión.

«Recuerda esta deuda, Gabriel. Algun día vendré a cobrarla».

No podía saber si esto me beneficiaría en el futuro o no. Pero, parafraseando a Kinuan, estaba plantando una semilla.

—¿Eres... realmente un buen chico?

—Me llamo Luka, idiota. Será mejor que finalices el pago antes de que cambie de opinión.

Dije irritado. Gabriel se apresuró a señalar el catálogo con la lengua, instando al médico a completar la transacción.

«Bien... eh, Luka...».



Gabriel me miró después de hacer el pago. Su voz era tranquila y su mirada se suavizó. Vacilante, continuó.

«... No sé qué capricho te llevó a hacer esto, pero si alguna vez necesitas mi ayuda, solo tienes que decirlo. Te ayudaré en todo lo que pueda».

Miré a Gabriel y luego asentí.

No era una mala sensación.

\* \* \*

La experiencia en el coliseo había sacudido los cimientos de mis habilidades de combate. Sentía como si todo lo que había construido se hubiera destilado en una única esencia pura.

Vrrr.

Tiré a un lado las prótesis gastadas que había usado en el coliseo y escuché un sonido agradable. Las extremidades respondían como yo quería, con niveles de potencia que subían y bajaban a mi antojo.

Pero ahora no necesitaba mantener la energía constantemente alta como antes.

«Incluso la fuerza del enemigo y el entorno que me rodeaba podían convertirse en mis armas».

Haría mío todo lo que hubiera en el campo de batalla. A medida que mi perspectiva se ampliaba, me sentía más tranquilo. En el fragor de los intensos intercambios, casi podía ver el flujo de energía como trazas y líneas.

—Ilay, hoy puede que sea un poco diferente —murmuré mientras me colocaba delante de Ilay. Era un estudiante sobresaliente, mi rival por el primer puesto. Aunque yo pudiera tener ventaja en las artes marciales, no era de forma abrumadora.

Murmuré mientras me colocaba frente a Ilay. Era un estudiante sobresaliente, mi rival por el primer puesto. Aunque yo pudiera tener ventaja en las artes marciales, no era en un grado abrumador.

Ilay lanzó una patada a mi cabeza.

La desvíe y aparté su patada. Al alterarse la dirección de la fuerza, Ilay perdió el equilibrio. Entonces extendí la pierna y le golpeé la espinilla hacia fuera.

La dirección de la fuerza que impulsaba a Ilay se dividió. La parte superior de su cuerpo se inclinó hacia la izquierda, mientras que la inferior se inclinó hacia la derecha. Su intento de estabilizarse se vio frustrado, lo que dejó inútiles sus tan cacareadas y potentes prótesis.

Con un mínimo esfuerzo, derribé completamente a Ilay.

«... Luka, ¿qué demonios acabas de hacer?».

Ilay me miró desde el suelo, con expresión de incredulidad. Mi maniobra lo había tomado por sorpresa con una facilidad casi ridícula.



«Solo con cambiar la forma en que uso la fuerza, se ha producido un gran cambio».

Miré en silencio la palma de mi mano, que ahora poseía una fuerza recién descubierta. Mi mente estaba tan clara como si se hubiera levantado un velo. Un agradable escalofrío recorrió mi espalda.

«He ganado fuerza sin siquiera haberme cambiado a unas prótesis mejores».

Sería mentira decir que no me sentía eufórico por mi propio poder. En poco más de un mes, había aprendido y adquirido esta fuerza bajo la guía de Kinuan.

«Mi decisión fue acertada».

Una vez más, había demostrado mi valía, tal y como había hecho en el orfanato.

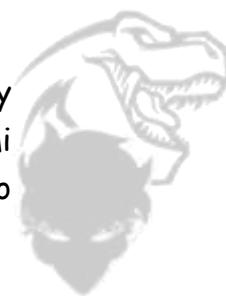
«Esto lo aprendí del instructor Kinuan».

No había razón para ocultarlo. No era ningún gran secreto.

«¿El instructor de artes marciales? Pero esto no se parece a ninguna de las artes marciales del manual estándar...».

Ilay, que era muy perspicaz, lo entendió rápidamente. El método de combate de Arkies difería fundamentalmente del método estándar del Imperio.

El método de combate del Imperio se basaba en abrumar con fuerza y velocidad. Partía de la premisa de que yo era más fuerte y rápido que mi oponente. Por lo tanto, era sencillo y eficaz. En términos favorables, no necesitaba ningún truco.



Le mencioné el método de combate Arkies a Ilay.

«¿Estás bromeando, verdad? ¿Arkies?».

La reacción de Ilay fue previsible. El método de combate Arkies que conocíamos era dominio exclusivo de las bandas de los barrios bajos.

«Es verdad».

«Arkies... eso es solo pelea callejera de matones, ¿no? Como agarrar arena y tirarla cuando te caes, o clavarte fragmentos de cristal entre los dedos para apuñalar».

La cara más conocida del método de combate Arkies era solo una fina capa superficial.

Utiliza el entorno y los objetos que te rodean, responde con flexibilidad a tu enemigo. En otras palabras, «no pasa nada por ser sucio y traicionero siempre que ganes». Naturalmente, a las bandas les encantaba.

«A mí también me cuesta creerlo, pero quien me lo enseñó lo llamó método de combate Arkies, así que no me queda más remedio que creerlo».

«Luka, vamos otra vez».

Ilay estaba inusualmente animado con espíritu competitivo. Normalmente, no era tan entusiasta en los entrenamientos. Incluso esforzándose moderadamente, tenía el talento suficiente para alcanzar casi el mismo nivel que yo. En términos de talento natural, probablemente estaba por encima de mí.



Ambos volvimos a nuestra posición y chocamos.

¡Vrrrm!

Aumenté la potencia de mi prótesis al máximo en un instante. Ilay se mostraba cauteloso ante mi técnica, que podía desequilibrarlo.

Pero esta vez, lancé un fuerte golpe. Mi puño apuntaba a su costado. Por los pelos, bajó el codo para bloquearlo y su cuerpo se levantó ligeramente del suelo por el impacto.

Incluso en el método de combate Arkies, no siempre se trataba de usar una fuerza más débil para vencer a una fuerza más fuerte. Esa era solo una de las estrategias.

Si se podían usar ambas técnicas, la fuerza y la delicadeza, se alternaban entre ellas. Incluso el metal más duro podía agrietarse y romperse por un cambio repentino de temperatura. El uso combinado de dos métodos extremos podía derribar eficazmente al oponente.

«Maldita sea, esto...».

Ilay parecía visiblemente commocionado.

Podía intuir su siguiente movimiento leyendo su mirada y los movimientos preliminares de sus reflejos de combate. Al igual que cuando luché contra Gabriel, podía anticipar lo que Ilay haría a continuación.

«No es que el nivel de Ilay sea tan bajo como el de Gabriel, lo que lo hace predecible».

Simplemente conocía bien los hábitos y el estilo de combate de Ilay, lo que hacía que su siguiente movimiento fuera fácil de prever.

Con el método de combate estándar del Imperio, el movimiento aquí sería adelantarse a Ilay, bloqueando completamente su ataque. Si eras más rápido y fuerte, podías someterlo sin darle ninguna oportunidad de contraatacar.

Pero yo atraje el ataque de Ilay y contraataqué en la apertura que siguió.

¡Zas!

Tan pronto como Ilay recuperó el equilibrio, lanzó su puño derecho hacia adelante en un contraataque.

Lo esquivé y le golpeé el codo desde abajo. Cuando podías anticiparte, podías apuntar con precisión a cualquier punto débil.

¡Crack!

La articulación del codo de Ilay se rompió. La había roto tan limpiamente que un androide debería poder repararla.



«... Te has vuelto más fuerte, Luka».

Ilay, sentado donde había caído, habló mientras me miraba. Extendí la mano para ayudarlo a levantarse. A diferencia de lo habitual, dudó antes de agarrar mi mano. Su reacción fue extrañamente fría.

«Cometí un error».

Al ver la reacción de Ilay, recordé a los demás a los que había superado en el pasado. Su orgullo había sido aplastado ante mis propios ojos.

Hasta ahora, aunque Ilay y yo nos habíamos superado mutuamente en áreas específicas, nunca había habido una diferencia tan marcada y unilateral. Aunque Ilay no era de los que se obsesionaban con la fuerza física, hoy su orgullo debía de haber recibido un duro golpe.

«Me dejé llevar. Actué como un maldito niño».

Cuando se obtiene poder, se quiere usar. Sinceramente, este impulso no es diferente para los adultos o los niños.

Si mostrara algún signo de remordimiento aquí, solo heriría aún más el orgullo de Ilay. Y no éramos el tipo de amigos unidos por una pretensión barata.

«... ¿Estás enfadado porque perdiste sin tener oportunidad de defenderte?».

Torcí un lado de mi labio mientras hablaba.

«Sí, estoy enfadado, cabrón».

Ilay se levantó, se rió y me dio un codazo en el pecho. Pude sentir cómo me salía un moratón en el pecho. Uf, parece que estaba realmente enfadado.

